

EL TIPOGRAFO



PERIÓDICO QUINCENAL
ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Año VI

Montevideo, Junio 16 de 1889

Núm. 138

ADMINISTRACION - FLORIDA 209

SUSCRICION

Por un mes.....	\$	0.20
Número suelto.....	"	0.10
En el extranjero, por un mes.....	"	0.30

EL TIPOGRAFO

A mi hogar

Hace un año, que, elegido por el voto unánime de mis buenos compañeros, me hice cargo de la direccion de esta hoja defensora del gremio tipográfico, al cual pertenezco.

Mucha audacia tuve, y lo digo con entera franqueza, al aceptar ese cargo, que típoграфos inteligentes, habian desempeñado antes con altura y brillantez.

Mas confiado, no en mi saber, pues no le tengo ninguno,—sino en mi gran voluntad y mi cariño á todas las cosas sociales, acepté ese puesto, con la esperanza de que mis colegas que habian sido nombrado redactores de EL TIPOGRAFO me sacarian más de una vez, de los apuros en que se vé expuesta quiza, sin aptitudes para ello, acepta estos deñados cargos.

Esta idea, á la verdad, me hizo concebir lisonjeras esperanzas de que quizás la nueva redaccion, aunque no tan aventajada como la primera que tuvo esta hoja, habria, con su ruda franqueza en el estilo de abrir camino en el indiferentismo que reinaba entre el gremio.

Vanas esperanzas que forjó mi imaginacion calenturienta, para luego sufrir el cruel dolor de verlas desaparecer como la caprichosa espiral de negro humo á impulsos de una ráfaga de viento!

Los individuos que componen el gremio tipográfico montevidiano, son insensibles, y aun nos atrevemos á decir, á trueque de que se sulfuren, que son ilotas.

Solo logra conmovier en sus dormidos corazones la reciente pérdida de un compañero de labor, pero esto es momentáneo, dura lo que dura un resaca, para luego caer en un marasmo completo.

Muchas y muchas veces, en mi humilde cuarto, sentado al lado de una mesa, oyendo el respirar fatigoso ora tranquilo de los miembros que componen mi familia, me encontraba la media noche borroneando algunas cuartillas para llenar esta hoja; mi corazon se oprimia preso de cruel angustias, y de mis ojos, que ya mis parpados se negaban á estar abiertos brotaba una lágrima, no de placer, sino de amargura, y entre mí mismo me decía:

„Privado del sueño, de ese reposo tan necesario al obrero que durante el dia trabaja, para dedicar unas horas que robas al descanso á predicar la union entre tus hermanos; privado de todo eso, y mucho más aun, para que luego te paguen ese sacrificio con ingrátitudes y aún tachándote de faltas que jamás cometistes ni pensastes cometer „

Pero, si aun tiempo habia tenido de tomar cuerpo en mi pensamiento, cuando una voz, mi conciencia, me decía: "cumple con tu deber, y no te preocupes de nada más".

tiene que sufrir ya holgura como estrechez, ya abundancia como miseria, ya bienestar como penurias, ya felicidad como amarguras.

La ley del mundo es tal, que se mezclan las risas con el llanto, el dolor con la alegría, y todos, sin notarlos, vamos siguiendo esa marcha.

Los espíritus previsores. los que piensan en el mañana, se divierten igualmente que los otros, pero, tienen siempre buen cuidado de dejar aparte una porcion que viene á ser, en la mayor de las veces, un seguro alivio á sus necesidades venideras.

La formacion de las Sociedades de Socorros Mutuos que es el áncora de salvacion para las clases proletarias es una prueba evidente de que con la union de muchos se logra el bienestar de uno y todos en general, cuando la traidora enfermedad, postra en el lecho del dolor, á el cabeza de familia de un hogar,

En la vieja Europa, donde la necesidad, la miseria, y..... ¿porqué no decirlo?..... la explotacion patronal está en su último grado de apogeo han palpado los obreros no una, sino mil veces que aisladamente no conseguian nada y que las Sociedades de Socorros Mutuos en estos casos eran nulas, para remediar los males que les agobian en el trabajo por lo cual, al calor de la verdadera union obrera, crearon y fomentaron las Sociedades de Resistencia que tan grandes y óptimos frutos han dado y están dando.

Allí donde se gana una mezquindad, los obreros nunca rehusan de contribuir con su óbolo al sostén de la Madre Asociacion, única y verdadera defensora de sus derechos; y aquí, donde todos los habitantes aspiramos el puro aire de libertad é independencia, los obreros tienen una ciega idolatria y un pequeño altar levantado en su pensamiento donde adoran con fervor al despotismo y la esclavitud.

Aquí, de donde debria salir ejemplos saludables para las clases obreras, solo podemos presentar á los atonitos ojos de nuestros compañeros de allende, un verdadero padron de ignominia.

Las decepciones que uno sufre, amargan siempre el corazon; no hay nada más cruel que los desengaños causados por el egoismo, mala fé y marasmo de los que tienen la obligacion de ayudar á los que combaten continuamente por su propio bien.

Al hacerme cargo de la Direccion de esta hoja expresé en sencillos términos la norma de conducta que pensaba seguir, mientras al frente de EL TIPOGRAFO permaneciera.

Muchos han sido mis deseos, de poder cumplir mis promesas, pero muy mal parado hubiera salido, sino hubiese sido por la constante ayuda de mi inteligente amigo Yorick, que en todas ocasiones me ha ayudado á salir airoso del atolladero.

Si alguna gloria por la constancia se debe discernir, esa la merece sin reparo Yorick.

Tambien colaboró un señor Nomar el Peregrino pero corta fué su peregrinacion, pues al quinto sermón, parece que el Obispo del Cansancio lo envió nuevamente á peregrinar por la Palestina; sin embargo, le agradezco su ilustrada cooperacion.

Los demás redactores, excepto, Juan Verdad que escribió tres artículos, brillaron..... por su ausencia. ¡Dios les pagará ese desvelo constante!.....

Al volver á dedicarme exclusivamente á atender á mi descuidado hogar, apesar de todas mis

decepciones, réstame un consuelo, y éste, es la persuacion de que he cumplido con mi deber en todas las ocasiones, jamás he vacilado en prestar mi ayuda á mis compañeros cuando las circunstancias lo han requerido, menospreciando mi bienestar y cuantas comodidades puede gozar un obrero. Dispénsese esta inmodestia.

Si, vuelvo á mi hogar, en la creencia de que el gremio tipográfico lo compone en su mayoría, una troupe de autómatas que solo se preocupan en las murmuraciones de mala ley; en renegar á sotto voce contra los encargados, en querer que se les disculpen sus faltas graves, y, en ser partidarios acérrimos del dogal y la esclavitud!.....

Tengo la esperanza de que no pasará mucho tiempo que todos esos descreídos se arrepientan de su conducta, y que cual la Magdalena quieran borrar sus faltas con un acto de amor al bien y á la libertad, ¿pero que se hará entónces?.

Nada, absolutamente nada.

Tendremos nuevamente que empezar á levantar nuevos cimientos, en vez que si desde ahora todos cooperásemos á esta gran obra regeneradora del obrero, todo estaria pronto para cuando la tempestad arreciara.

No concluiré estas lineas, sin dar mi adios á todos mis compañeros de redaccion que me han ayudado en todos mis trabajos, lo mismo que pedir disculpa al gremio que ha tenido á bien en leer EL TIPOGRAFO durante mi direccion pobre y desacertada.

E. Terrada.

A don Juan Verdad

CONTESTACION Á SU ÚLTIMO ARTÍCULO

.....
.....
.....
.....
.....

El ex-Director.

En obsequio á mis compañeros de arte que ven con disgusto las polémicas que se suscitan, cuando ellas no redundan en bien general, las lineas de puntos que anteceden á éstas, es la única contestacion que doy al artículo de D. Juan Verdad.

La ruin mistificacion

Ojo por ojo, diente por diente

Me veo en la necesidad de contestar á un brulote aparecido en el número 136 de este periódico, escrito por el señor Yorick, porque de la calumnia algo queda, y sobre todo, cuando esa calumnia va empapada de malignidad y baja.

El señor Yorick, pretende tomar como blanco á mi persona para dirigirme ataques sin fundamento y acumularme errores y actos de retroceso, vistos únicamente por su extraviada imaginacion. Pero no sabe este señor, que ese es un camino muy escabroso y está lleno de espinas.

Cuando yo cometa un error, estoy muy conforme en que se me reproche el error, pero no admito de ninguna manera, que no cometiéndolo, se me ataque de un modo soez y ruin, para hacerme apa-

recer ante la vista de los demás como contrario á toda nocion de progreso, cuando he sido y soy uno de los primeros en propagar y practicarlo; pero el señor Yorik vive muy ufano porque más de una vez no he querido entablar polémica con él, por considerarla perjudicial para la buena marcha de la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, puesto que somos unos de los que desde hace tiempo venimos escribiendo en este periódico. Pero yo, señor Yorik, no temo á los hombres, cuando más temerle á usted.

El sostener una polémica entre usted y yo, no la temo, bajo ningun punto de vista, porque estoy cierto que no habia de sacar la peor parte. La considero perjudicial para la Sociedad, y hé ahí el motivo porque he callado más de una vez, quedando usted con la palabra y yo entregado al silencio. Ese silencio le ha dado alas para creerse rey de las aves cuando no pasa de ser una simple avecilla que revolotea de rama en rama sin tener un punto fijo, porque la carencia de plumas le tiene aterido de frío, haciéndole ascender y descender.

Yo he vivido y vivo con mi conciencia tranquila, de no haber cometido indignidades y de observar una norma de conducta, tanto en mi vida de obrero como en mi vida de hombre, de honradez y de caballerosidad, y que quizás mi gratuito calumniador no la tenga tan limpia, á pesar de que se compara con las *virgenes immaculadas*. ¡Hay cosas que se saben y no se dicen!

Yo propago la moral y la observo, pero hay otros que la propagan con escritos y...

¡Cuántas cosas se dicen y no se hacen; y sin embargo, hay quienes creen lo contrario!

Para ser creído en este mundo, es preciso hacerse aplaudir por las gentes ignorantes, escribiendo sandeces adornadas con frases huecas y presentando imágenes descabelladas y sin sentido comun que á veces suenan bien al oído, pero están completamente reñidas con el buen gusto.

Es una desgracia en el hombre que se codea con lo más relajado de la escala social que se deje llevar de opiniones emitidas por individuos de esa clase.

El hombre debe guiarse pura y exclusivamente por lo que le dicte su conciencia, y no por los pareceres de otros que no saben lo que se dicen ni lo que hacen.

Existen individuos que quieren hacerse expectables á costa ajena, y para ello buscan el arma ruin y baja de la mistificación de cosas y hechos, pretendiendo hacer ver á los ilusos que el día es noche, para que les aplaudan con el incienso del halago.

Pero cuando los hechos hablan muy alto, difícilmente consiguen su intento esos desgraciados, porque las personas sensatas saben poner las cosas en su lugar, y son los únicos jueces á quienes deben apelar los que se estimen en algo, y no á las pocatillas de los que no saben leer ni pensar y se guían por los dices de tabernas y lupanores, donde dilucidan con frecuencia las cuestiones que no debieran salir del recinto social.

Para defender una institucion no atacada ni puesta en mengua, hay mentecatos, como el señor Yorik, que buscan cosas añejas para zaherir á quienes, como yo, pueden andar con la frente muy alta, sin tenerse que reprochar su norma de conducta.

Pero cuando ciertas individualidades se guían por inducciones de otros, obran con arreglo á la sujecion y pareceres de la presion que ejerce un sér corrompido sobre otro sér.

Los hombres deben meditar bien antes de lanzarse á atacar á otros con argumentos huecos y salidas destempladas, como las que el señor Yorik ha tomado como arma hiriente para mi persona, donde se palpa á primera vista la mezquindad del que en un tiempo se dió por amigo, pero que la práctica me ha venido demostrando lo contrario, pues en él veo únicamente hipocresía, condicion del hombre que no es hombre.

Para herir mi dignidad, saca á colacion en su artículo ¡.....! la huelga habida en *La Nacion* en el presente año, de la que di esplicaciones suficientes, sin quitar ni agregar nada á lo acontecido.

Llega la malevolencia de este señor, al extremo de citarme un artículo que escribí en el año 1886 titulado *Pivalizacion*, en el que conlenaba las guerras como perjudiciales para la clase obrera, al mismo tiempo que dirijia reproches al gobierno de un modo embozado—y no defendiéndolo como lo dice él.

Cuando no se tiene argumentos con que amenazar á las personas, se buscan pequeñeces.

El señor Yorik ha echado una mirada al pasado para denigrar mi persona, pero las citas de acontecimientos y artículos no me dañan en lo más mínimo, puesto que ni en unos ni en otros existen actos en mí que tenga que reprocharlos nadie por indignos.

Puedo decir con voz muy alta que yo nunca serví de comodín al patron para contestar á artículos escritos por compañeros, donde se atacaba del modo cómo era tratado y tenido el obrero, como el que escribió ese señor, llevando por epigrafe *Que conste*. No, jamás me he prestado ni me prestaré á escribir por indicaciones de nadie.

Nunca me valí de cartas dirijidas á los dueños de imprenta ni de intermediarios para ocupar regencias, sino, por el contrario, he sido buscado para ellas, aceptando unas veces y otras no. Tambien puedo decirlo, con hechos, que en las regencias que he desempeñado he procurado mejorar la condicion del compañero, á la par que me he antepuesto, toda vez que el propietario ha querido extralimitarse de lo justo, pretendiendo tiranizar al obrero con recargo de trabajo ó con disminucion de sueldo; originándome la salida de más de un taller. Yo no he adulado ni adulo á los patrones, por lo contrario, yc me impongo y me hago respetar por ellos.

Y sin embargo, hay algunos *pulcros* que se han deshecho en alabanzas dirijidas á uno de los dueños de imprenta más despotas, que siempre miró al obrero por encima del hombro y le explotó toda vez que pudo hacerlo, sin que le moviese jamás á compasion el sufrimiento ó las necesidades ajenas; pero el señor Yorik le endiosó en más de una ocasion al recibir un halago de la hiena convertida en editor, por actos insignificantes verificados con maestría para despues sacar mayor lucro.

Podrán reconocerse los actos buenos en los hombres, fueren los que fueren los que los practiquen, pero no por eso debe ponerse por las nubes á los que en toda su vida hicieron mal.

Soy enemigo de sacar á relucir cosas añejas y pasadas, pero el señor Yorik me ha obligado á ello al hacer ciertas citas, que no me dañan por cierto, porque de ninguna de ellas tengo que avergonzarme ni reprocharme de lo que hice, pero esas citas son traídas á colacion por él con fines poco nobles. Si yo escribí un artículo en el que ataqué á las guerras, cosa que debemos hacer los obreros, puesto que de ellas nada sacamos, á no ser perjuicios, en recompensa este señor escribió otro verdaderamente político, satiéndose en un todo del programa social, cosa que ha hecho muchas veces.

El señor Yorik ha querido rebajarme á mí, como si yo fuera un obstáculo para su elevacion.

¿Quisiera saber qué es lo que pretende este señor al mistificar la letra de mis artículos, y principalmente, el que lleva por epigrafe *Es incalificable*? ¿Qué ha visto en él? ¿A qué Sociedad ataco? ¿Cuál es su fin?—el del artículo. O no sabe leer este señor, ó está envuelto en un torbellino de ideas difusas y contradictorias á toda indicacion razonada.

Para defender una idea no atacada ni puesta en mengua, no es preciso vilipendiar la dignidad de nadie; y lo peor de todo, es cuando se vilipendia

esa dignidad con empocinamientos aferrados á querer hacer ver lo que no existe.

Cuando las ideas son rebatidas, se defienden con razonamientos persuasivos, con citas concisas al asunto presentando imágenes concretas para disuadir y hacerse creer. Entonces, viene el cambio de pareceres con la discusion amigable y pacífica.

Pero cuando se usa un lenguaje hiriente y se buscan argumentos que nada tienen que ver con la cosa discutida, se mistifican los hechos y se ataca soezmente; entonces se recibe una contestacion adecuada, como la que yo le doy al señor Yorick.

Las teorías que he defendido y sostenido, he defendido y sostengo hoy lo mismo que ayer. Si por cansancio ó por falta de tiempo no he continuado con el mismo ardor escribiendo artículos continuamente, no tengo que dar cuenta á nadie, y mucho menos al señor Yorik. Yo escribo cuando á mí se me antoja ó cuando puedo, y no por eso pierdo el derecho de emitir mis ideas y de rebatir lo que me parezca conveniente. Eso no es retroceder, ni caer de los peldaños para horador con la frente en el todo, como me lo dice con mucha énfasis un gratuito mistificador. El pretende ser mi juez, y para ello juzga mis actos á su modo, y á la vez me ofrece su mano *amiga* para *levantarme* antes que caiga del todo, pues, según él, estoy tambaleando y prospenso á caer para siempre.

Mientras tenga la conciencia tranquila, no temo la caída en el concepto del señor Yorick ni en el de sus compinches; me basta y me sobra con la opinion de los hombres sensatos é imparciales que jamás se dejan llevar de pasiones para emitir sus juicios.

Aunque por práctica se use, el hombre no puede ser juez del hombre, y mucho menos *hombre* como el señor Yorik; podrá emitir un juicio, pero no puede juzgar quien debe ser juzgado, porque no hay uno que esté libre de cometer errores.

El señor Yorik, comete faltas palpables al atacar mi artículo *Es incalificable*, pues se olvida por completo de que es socio de la *Tipográfica Montevideana*, que ocupa un puesto en la Directiva y que es redactor de *EL TIPOGRAFO*. Un individuo en esas condiciones, se encuentra inhabilitado para rebatir un artículo que lo único que dice es aconsejar que no se olviden de la *Montevideana* por otras corporaciones, muy buenas sí, pero que van por distinto camino, salvo al caso de abdicacion y renuncia de los vínculos que le ligan á esta Sociedad. Entonces cambia de especie; entonces es indigno de pertenecer á ella porque la traiciona al tomar el órgano oficial como elemento para atacar á quienes la defienden con preferencia. Tampoco puede decir lo que dice, para dar una contestacion á quien nada le ha dicho á la *Sociedad Cooperativa Tipográfica*, puesto que ni la he nombrado siquiera, ni rebatido su fundacion; todo lo contrario, he hecho ciertas indicaciones, y esas indicaciones eran para hacerles ver á mis colegas que *El Tipógrafo* es órgano oficial de la *Montevideana*, y no de otras corporaciones.

El señor Yorik, como parte *ofendida*, al hacer esas observaciones, me dice que el *egoismo*, *mezquindad* y *avaro* se ha apoderado de mi espíritu.

¿Qué egoismo podrá inducirme á contrariar cualquier nocion de adelanto y bienestar tipográfico? ¿Soy capitalista? No. ¿Ocupo algun puesto vitalicio? Tampoco; estoy poco más ó menos en la misma condicion de todos los obreros que profesan el arte que yo. Por consiguiente, me interesa lo mismo que puede interesar á otros, toda clase de progreso del que redunde un bienestar general.

La *Sociedad Cooperativa*, á mi modo de ver, puede ser muy benéfica para los accionistas y para el gremio, toda vez que se cumpla la letra de su reglamento y pueda conseguirse su estabilidad. Pero no porque la *Sociedad Cooperativa* lleve un buen fin, deben los obreros borrarse de la *Tipografía*

la Montevideana para ingresar en ella, porque ésta es la única corporación en su género que existe en Montevideo; es la acumuladora de fondos para hacer resistencia al capital, y será la reglamentadora de tarifas.

El único egoísmo que existe en mí, es el de preferir la Montevideana á toda otra Sociedad.

Por haber dicho yo, con la más buena intención, que no se olvidase lo uno por lo otro y que no se usasen las columnas de EL TIPOGRAFO como órgano oficial de otras corporaciones, el señor Yorick, persona muy limpia y que nunca se ha salido del programa, me trata de enemigo del progreso, de avaro y de mezquino, que no tengo autoridad para hacer observaciones á nadie porque desde el mes de Agosto no he escrito más que dos artículos, y pregunta que si quiero erigirme en absoluto ó dictador. Todo eso es una acumulación de disparates que el señor Yorick ha ido reuniendo para hacerse un bombo, aparentando ser defensor imparcial de una Sociedad que nadie ha escrito contra ella.

Su espíritu bilioso y sostenedor en todo terreno de la nueva idea, le hace acometer con ímpetu á todos los que tienen la mala suerte de cruzársele en el camino para indicarle tal ó cual cosa. La emprende queriendo guantes que nadie se los ha arrojado, semejanza de Don Quijote cuando arremetía á los molinos de viento ó á los infelices rebaños, cuando que eran malandrines encantadores, considerándose el único caballero andante capaz de deshacer entuertos con su robusto brazo y su valor, no retrociendo jamás ante el peligro.

No le vaya á suceder al señor Yorick lo que al hidalgo manchego, y le dé por hacerse armar caballero con espada, adarga, lanza y otras armas propias de los caballeros de la edad media, y se siga por esas calles de Dios montado en un jumento acometiendo á los transeuntes por creerles respetuosos y enemigos de su Dulcinea, á la que, según su extraviada imaginación, quieren impedirle el camino desvirtuando su honestidad y hollando su pudor con frases descomedidas, dando preferencia á otra dama.

Francamente, sería una desgracia irreparable que al señor Yorick se le extraviase el caletre, aunque las muestras no son muy halagüeñas, porque nos veríamos privados de un hombre de gran talento y de mucho provecho, puesto que siendo un joven es el representante de todo un gremio, según él lo dice en el párrafo que sigue, con el cual termina su furibundo artículo dirigido á mi pobre persona. Hélo aquí:

"No nos dé pues el triste espectáculo de contemplar este cuadro; medite antes de hablar, porque las cosas cuando se hacen públicas no pertenecen ya al dominio de lo privado, así, la Sociedad Cooperativa Tipográfica Uruguaya hoy no pertenece á sus iniciadores, pertenece á la mitad del gremio, atacar á ella es atacar á éste, y á ESTE REPRESENTO YO, COMO PRIMERA AUTORIDAD, ANTE CUALQUIERA EMERGENCIA, TAL PUBLICA COMO PRIVADA; por consecuencia, siempre que se ataque á ésta por mero interés ALLÁ ESTARÉ YO PARA DEFENDERLA, sin creer por esto que hago un beneficio personal que cumpla con un deber".

La verdad, el infeliz Yorick debe haber leído antes á Lucilio de Gaula y al Don Quijote de la Mancha, estudiando en el primero las reglas de la modestia andante y en el segundo cómo se llevan los asuntos cuando como figurin imitativo al personaje protagonista de la obra del inmortal Cervantes.

Como existe una gran diferencia entre D. Quijote y el señor Yorick; á aquel loco hidalgo le había que deshacer entuertos y levantar honras, y á este señor Yorick, aunque descabellado, eran nobles las cosas que él quería hacer, pero Yorick es un loco miserable, dándose á sí mismo por arrogar honras con la pluma y haciendo de los hombres de engrandecimiento, puesto

que se cree la primera autoridad del gremio, y al defender un derecho no atacado, disfigura las cosas con la mayor hipocresía.

¡Pobre pigmeo, por dónde le había de dar!

Nunca pensé que el señor Yorick fuese tan pretencioso; pero él mismo lo ha demostrado en el párrafo trascrito de su artículo. No hay más, ó se le ha extraviado el buen sentido ó no sabe lo que escribe. Estoy por creer una y otra cosa. Un hombre de criterio no comete el disparate de decir que él es la primera autoridad de un gremio, cuando nadie le ha dado semejante título, ni tampoco hay quien pueda dárselo, y mucho menos á él.

Me ha hecho mucha gracia cuando dice, ante cualquier emergencia, ya pública como privada, porque le conozco á fondo, y por lo consiguiente, sé cómo estaría representado el gremio por Yorick. En público, haría lo que hizo cuando fué acusado por cierto artículo y compareció ante el jurado nombrado al efecto, para retractarse cobardemente de todo lo que había dicho; y en privado, haría otro tanto, porque carece de lo que le sobra al hidalgo manchego.

Es preciso que el señor Yorick procure tener más cordura al escribir, y no diga tantos disparates como acostumbra á hacerlo. Él se cree un escritor de nota, y no pasa de ser un macaneador como el infrascrito.

Cuando el señor Yorick quiera defender ó apoyar una idea, es muy dueño de hacerlo, pero no de tomar por blanco de sus elucubraciones á mi persona, desfigurando la verdad para mengua de mi honra, porque esos actos no son de hombres, sino de gente de baja ralea; y sienta muy mal ese modo de proceder en la primera autoridad de un gremio.

Juan Verdad.

Historia de un pliego de papel

CAPITULO PRIMERO

TRANSICION DEL ARTE DE LOS MANUSCRITOS AL DE LA IMPRENTA

Viendo Agesilao desanimados á sus soldados, dice el autor griego, "escribió en el hueco de su mano y al revés la palabra VICTORIA; después, tomó el hígado de la víctima, aplicó á él la mano escrita de esta suerte por debajo, y teniéndola apoyada el tiempo necesario, fingió hallarse abstraído en sus meditaciones hasta que quedaron impresos en el hígado los caracteres de las letras. Entonces mostrándolo á los que iban á dar la batalla, les dijo que por esta inscripción los dioses les presagiaban la victoria, que obtendrían en efecto."

Los antiguos no tenían, pues, que dar más que un paso para descubrir la imprenta, y solo catorce siglos después se realizó con infinitas dificultades, la idea de reunir y combinar las letras del alfabeto, idea que hoy nos parece tan sencilla.

El emperador Justino, que fué en un principio un simple aldeano, no sabiendo escribir, hizo abrir, en una delgada lámina de oro las letras de un nombre, y cuando quería firmar, aplicaba esta lámina al papel, y pasaba la pluma por el hueco que formaba estas letras.

Carlomagno y Guillermo el Conquistador, que como Justino ignoraban las letras, imprimían en sus cartas su sello mojado en tinta.

Los iluminadores y los decoradores de libros en la edad media, imprimieron también con patrones de letras abiertas en ellos las letras y los adornos en tinta de diversos colores en los manuscritos.

Ya hemos visto que en tiempo de Plinio, Varron, inventor de un beneficio que envidiarían los mismos dioses, para servirnos de sus propias expresiones, encontró el medio de insertar en sus libros los retratos de los personajes ilustres.

Este nuevo medio, "desconocido hasta entonces," debía ser una impresión, valiéndose de caracteres garbados en relieve en una plancha de metal ó de madera, según el actual sistema de nuestro grabado en madera.

Este arte se practicaba en China hacia muchos siglos, y no es imposible que el sabio Varron tuviera conocimiento de él.

Parece no obstante que éste no lo vulgarizó, puesto que no se vé que se empleara después de él.

Los naipes, que se inventaron á principios del siglo XIV, y no, como se ha dicho, para curar la locura del rey Carlos VI, se fabricaron en un principio por medio de patrones separados, al través de los cuales se trazaban rasgos que se iluminaban después. Pero hacia 1400, para fabricarlos con más celeridad y más equitativamente, se imaginó grabar piezas de madera de relieve para imprimir los naipes. Tal fue el origen de la xylografía ó grabado de madera en Europa.

En Holanda, donde se propagó especialmente esta industria, se aplicó desde luego á imágenes de devoción. En la biblioteca de Harlem se conserva esta clase de estampas del mismo tamaño que los antiguos naipes. Agrandóse después el tamaño de estas planchas gravadas, y se imprimió en ellas diferentes asuntos de la historia sagrada con un texto explicativo al lado ó encima de la imagen. Las figuras que están representadas en ellas se hallan toscamente trazadas, según el gusto gótico, así como la explicación latina en prosa rimada que acompaña á cada figura.

El grabado más antiguo en madera que se conoce, data de 1418. Representa á la Virgen y al niño Jesús en un jardín en medio de cuatro santas, Santa Catalina, Santa Dorotea, Santa Bárbara y Santa Margarita. En primer término hay una empalizada de madera, en medio de la cual está el milésimo 1418.

Otro grabado acompañado del texto y que lleva la fecha de 1423, representa á San Cristóbal, que pasa la mar con el niño Jesús. En él se lee una inscripción latina que puede traducirse de esta suerte:

Quien hoy vea á San Cristóbal
no morirá en año mil
cuatrocientos veintitres.
promesa que debió contribuir mucho al buen éxito de esta estampa.

Algunos de estos grabados primitivos se dibujaron y abrieron por Wolgemuth, que fué el maestro de Alberto Durero. Pasóse muy pronto á asuntos históricos y á series enteras, añadiendo á ellos un texto grabado de la misma suerte. Tal fue el origen de los libros de imágenes ó estampas de que poseen curiosos ejemplares muchas bibliotecas de Europa.

El buen éxito de estos libros fue rápido é inmenso, puesto que se vé formarse en esta época las corporaciones de los talladores de madera ó de imágenes.

Para grabar estas planchas de madera ora preciso dibujar primeramente el asunto con la pluma, ó calcarlo en madera; después, quitar delicadamente todo lo que debía quedar en blanco y hueco, conservando de relieve todos los rasgos que forman el dibujo, porque el relieve solo estampa en la impresión los rasgos sobre el papel. Tal es la imprenta china ó nuestro grabado en madera actual. En la impresión de imágenes y naipes se cargaba de negro la plancha de madera, se aplicaba encima un pliego de papel húmedo, á fin de que se pegase más fácilmente al relieve; se pasaba después por el papel un cepillo de crin ó de lienzo, y se frotaba ó apretaba el papel sobre la plancha apareciendo entonces en el papel marcada la imagen. Estos pliegos solo se imprimían por un lado, porque no se hubiera podido imprimir el reverso del pliego cargado ya de tinta, sin borrar este primer lado; en seguida se pegaban estos pliegos unos á otros, reverso con reverso. Estos libros, curiosos

son por su singularidad, pero de muy difícil lectura por la forma de las letras y las abreviaturas, son muy raros en el día.

Uno de los mas importantes es la *Biblia de los pobres*, llamada así porque estaba destinada al pueblo, sobrado pobre para adquirir toda la Biblia—obra voluminosa y de mucho coste. Este libro, cuya impresion asciende á 1430, se compone de cuarenta pliegos en folio menor, adornados de grabados en madera, que representan y esplican los principales hechos del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Los libros de imágenes dieron la idea de aplicar á los libros de estudio destinados á los estudiantes estos procedimientos, muy imperfectos sin duda, pero menos lentos y menos costosos que la escritura, y se grabó en relieve sobre planchas de madera alfabetos y un libro de gramática, entonces muy en uso en las escuelas, y conocido con el nombre de *Donato*, porque se le miraba como un compendio de un tratado del abate Elio Donato, célebre gramático latino del siglo IV.

La biblioteca imperial de París, que pasa por ser la mas rica del mundo en monumentos de este género, posee dos planchas de madera grabadas, provenientes de un Donato, cuyas letras están esculpidas en relieve y al revés. Estos caracteres son góticos y muy gruesos.

Hasta entonces la pluma conducida por la mano de los copistas habia sido el único instrumento que se habia empleado para la confeccion del libro manuscrito. Los ensayos de impresion tabularia ó xylographica, por imperfectos que fuesen, debian conducir á la invencion de la imprenta. No puede decirse que esto fuera todavía la imprenta, sino un medio de obtener mas regularidad en los caracteres, y sobre todo mas rapidez en la produccion del libro.

CAPITULO II.

DESCUBRIMIENTO DE LA IMPRENTA

Cuando se considera la época en la cual tuvo lugar el descubrimiento de la imprenta, no se puede menos de ver en ella, con los escritores contemporáneos, una invencion divina. Este arte, complemento de la palabra, é instrumento el mas poderoso de la civilizacion del mundo, abre un nuevo horizonte al genio del hombre; su descubrimiento separa al mundo antiguo del mundo moderno.

En el siglo XV una nueva civilizacion parecia despuntar en medio del caos dejado por las épocas anteriores. A consecuencia de las devastaciones ejercidas por los musulmanes en Oriente, y por los bárbaros del Norte en Occidente, las bibliotecas, y con ellas una parte de las artes y de las ciencias habian desaparecido. Los pocos libros que habian escapado de la destruccion general, no habian encontrado refugio sino en algunos conventos de donde no habia sido todavía desterrada la literatura profana; y la rareza y el precio de estos libros no correspondian á las necesidades morales de las nuevas generaciones. Era preciso, pues, que un trabajo mecánico viniera á suplir las manos sobradas de los copistas, que no podian ya bastar á la confeccion de los libros necesarios á las clases privilegiadas. No era, pues, por otra parte exclusivamente en favor de algunas inteligencias especiales, ni para recreo de los príncipes, de los altos varones y de los señores de los castillos para quienes debia ejercitarse en adelante el nuevo arte, sino para servir sobre todo á los intereses generales. Gracias á este arte maravilloso es que va á difundirse por doquiera rápidamente, las ciencias y las artes, sepultadas en el polvo de los archivos van á recibir nueva luz; en adelante no es ya de temer la barbarie; la humanidad posee para combatirla una arma omnipotente.

Para comprender el inmenso beneficio que era la imprenta para la humanidad, basta leer los escritos de los que han visto nacer este arte sin igual.

“Es una maravilla casi increíble, aunque verdadera, dice Sebastian Munster en su *Cosmografía*

Universal, que en un solo día, un solo operario produzca tanto como podria hacer en dos años el escribiente mas expédito. Sin esta ingeniosa invencion del ingenio humano, habrian terminado todos los buenos estudios en estos últimos tiempos. Ya los buenos autores comenzaban á ser olvidados y abandonados; todas las doctrinas habrian desaparecido con ellos, si este arte divino no hubiera venido en su auxilio. Dios, pues, ordenador de todas las cosas, que no abandona nunca las de este mundo, fue quién hizo donativo á los mortales de esta invencion indispensable en el momento en que perecian las letras y la historia. Mas por ella se las vió revivir al punto y difundirse en todos los países, así como la memoria de los tiempos antiguos y la divina sabiduría de los filósofos.”

(Continuará.)

CRONICA

Mal camino—Seria bueno que los señores polemistas se ocuparan de algo de mas provecho general, y olvidaran resentimientos infundados, demasiado perjudiciales en las horas de progreso que por hoy atravesamos.

Hay todavía mucho que hacer en la prensa para dejar olvidado lo uno por lo otro.

Las cuestiones personales no pertenecen al dominio de la Sociedad; fuera de las columnas de *EL TIPOGRAFO* podrán debatirse: dentro de ellas, no.

Al señor Director le encarecemos la necesidad de desterrar de aquí semejantes cuestiones; pues ellas solo traen la discordia infructuosa del antiguo gnomismo.

No nos parece delito el haber prestigiado á la *Sociedad Cooperativa* en las columnas de *EL TIPOGRAFO*; más delito creemos el olvidar la cuestion social por la personal.

EL TIPOGRAFO es órgano de la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, y nada más.

En sus columnas podrá debatirse todo lo que al gremio y á la *Sociedad* interese, pero no podrán ventilarse personalidades.

A bajo precio—A la *Sociedad Cooperativa* le fueron ofrecidos tipos italianos á bajísimos precios, pero la Directiva resolvió no aceptarlos, por estar en trato con las casas Galli, Barreiro y Brungo, y también por la poca consistencia que dichos tipos tienen en la liga.

Adelante!—La Comision Directiva de la *Sociedad Cooperativa Tipográfica Uruguaya*, activa los trabajos para la próxima instalacion de su imprenta para el próximo mes de Julio.

Sabemos que muchos de sus accionistas se cotizarán para celebrar un modesto banquete en honor de tal aniversario.

Nos parece feliz la idea, y desde ya nos adherimos á ella.

Para campaña—Por repetidas veces han ido á la *Sociedad Tipográfica Montevideana* á buscar tipógrafos para nuevos diarios que verán la luz en los departamentos.

Si algun miembro de esta Sociedad se interesare en ello, puede ocurrir al señor Secretario que dará razon de ello.

Es inútil presentarse no siendo socio de la *Montevideana*.

Acertado—Varios tipógrafos piensan cotizarse para adquirir una accion de la *Sociedad Cooperativa*, y donarla á la *Sociedad Tipográfica Montevideana*.

Nada más noble que esa feliz idea. Esperamos que no echen en olvido ese pensamiento que mucho honra á sus iniciadores.

Regente general de «El Siglo»—Sabemos que nuestro amigo y consocio don Alberto Vidal, ha asumido la regencia general del establecimiento tipográfico *El Siglo*, comprendiendo

en él todo lo concerniente á máquinas, depósito de papel, encuadernacion, etc.

Nada más justo que esta prueba de confianza depositada en el señor Vidal por el propietario, señor Alvarez; pues en los años que hace que como tipógrafo trabaja en dicha imprenta prueba ha dado de reconocida competencia é idoneidad para desempeñar con acierto las funciones que hoy se le comfieren.

Dichosos nos consideraríamos si las columnas de *EL TIPOGRAFO* pudieran siempre engalanarse con alabanzas tan justas y meritorias como las que hoy dirigimos.

Mientras llega ese día, prodiguemos á los buenos nuestras humildes flores; que no por ser el pobre jardín han de carecer del rico y precioso perfume de la sinceridad.

Y si algo valen ellas, osténtelas el señor Vidal como un timbre honroso ganado en la lucha de deber, en el cumplimiento estricto de sus obligaciones.

En la otra orilla—Nuestro apreciado amigo don Felipe Esparza, hace trabajos para organizar en las imprentas de Buenos Aires, una lista de suscripcion para *EL TIPOGRAFO*, á cuyo frente pondrá su reconocida competencia y buena voluntad; pues ya que los tipógrafos uruguayos hacen por el sostenimiento de esta hoja, él buscara en la generosidad extranjera el apoyo que aquí se niega.

Altamente honrosa y de nobles y elevados fines nos parece la mision voluntaria que el amigo Esparza se va á imponer, dando con ello muestra de que, aunque lejos de la familia, de las afecciones y de la patria, su noble corazón no olvida jamás lo propio por lo ajeno.

Quiera Dios sacar con éxito laudable la empresa del buen tipógrafo y mejor amigo que tanto se interesa por el bien nuestro.

Reciba al mismo tiempo el señor Esparza nuestra sincera gratitud.

Hasta fin de Julio—Ha quedado resuelto que todos los que se suscriban hasta el 31 de Julio, figurarán en las listas de la *Sociedad Cooperativa*, como socios fundadores; pasado ese plazo y establecida la imprenta, las acciones subirán su valor nominal y los que en lo sucesivo se suscriben no tendrán más denominacion que la de simples accionistas.

Apurarse, pues, los que deseen ser socios fundadores de la *Sociedad Cooperativa*.

SOCIEDAD COOPERATIVA T. URUGUAYA (SOCIEDAD ANONIMA)

Capital social: 8.000 pesos

CONSTITUIDO POR 320 ACCIONES

QUEDA ABIERTA LA SUSCRICION DE ESTAS DE SU PRIMERA SERIE

Por informes dirigirse á *El Siglo Ilustrado*, al Presidente don Ramon Marin, ó á *El Ferrocarril*, á el Tesorero don Estévan Chiappa, y á la imprenta de *La Nacion*, á el señor Vocal Carlos Spiritello.

PAPELERIA GALLI Y CIA. GRAN DEPÓSITO DE PAPELES PARA TIPOGRAFIA Y LITOGRAFIA UNICA EN SU GÉNERO EN EL RIO DE LA PLATA

Libros en blanco y papeles de escribir, papé tratado, tintas de imprenta, especialidad en artículos de fantasia concernientes al amo, útiles de escritorio y de escritorio.

La modicidad en el precio es el distintivo notable de esta casa.

Calle 25 de Mayo números 304 á 312